1857 – Enero

Yo creía q. Bernal había hablado con
alguna cosa en el Cafe y pasamos hasta
las 4 de la tarde a un punto
de Lana.

Bernal estaba acompañado de dos cabal
eros a pie. Uno de ellos q. hablaba
primero el Español, creo le había
conocido fuera de la Ciudad en Clase
de cautivo: el amigo hizo presente q.
venía de S.ª muy prisionero y pedía
por el Santo q. se le mandáran poner
en su casa y presentarse a Juan ahora
mismo. No se accedió a la Santa petición.

Mientras Bernal hablaba visiblem.
Pardo y Pepe Bernal, preguntaron
si había algo nuevo. Les dije q. no
había habido mas palabras q. las
q. habían oido q.ª amigo hablaba.
Quedaron entonces si a casa Pardo
y q. un amigo del Gobernador, con el obje
to q. fuera a dar noticias de Pa
mos a casa Pardo J. yo y allí al
momento le mandó el gobierno polit
co. Pero volvió al instante. Diciendo q. los
Moros Cercados y q. mañana seguramente

Que por aquella noche se fuera a la ca
sa y al siguiente dia, se hablaría al
gobernador &c.

Pardo y yo obedecimos hasta la P
casa de Bernal y nos re
tiramos a nuestra casa.

Yo creo y me acuerdo q. los Pa y mad
Pardo principiaban a sospechar el mal
y a mi hijo q. llamaban en un cuarto;
el portugués q. quedó dijo q. los
dos llamando a la puerta. Y dicien
le abrían a la autoridad.

Le mandó
q. bajara a abrir.

Yo permanecí en la casa muy triste
guito.

Se presentó el Portugués Alcaide
de Guardia diciendo, q. me dijo q. no
viera el Gobernador me viniera y bue
gracias.

Cumplí desde luego q. mandaba
como mandaba la mañana, tomando
antes una providencia general acerca
de los Moros, q. que tenía el pueblo
cuando q. bajara, lo q. era imposible, en
cuanto y de q. los prisioneros. Di
el momento alguna disposición

su hijo, marchó a la iglesia, y allí
en el Calvario y su hijo.

Mas entraron a la Capilla, y habló en
la puerta a Miguel Ubieto, y a Pina
y también habló de pasar.

Habiendo entrado en la Capilla, el gobierno encargó el Alcalde de guiar á
Pina incomunicada. Esto lo supo la
abadesa y así por un comunicante y el
Barbero a formarle causa; y para yo
no poder hablar al motivo, pero sí ha
guido a Confesarse, esperando la muerte
cierta.

El Alcalde me encargó en su calabozo
para le incomunicada, a Pina entregara
de un cuarto de hora. Me salió de allí
y me fuí á su habitación. Donde había
un soldado en el pasillo: me acerté el
Sr. pero pasé sin mucho, pero el
Sr. me dijo le vuelva a llamar encargado en la
carcel.

Por la mañana muy temprano estaban
de Sgto. Paraiso, de Sgto.
de Pablo Zaragoza, Juan Montes, de
Morlola, Juan Rabel, Miguel Ubieto

Pina, Pedro Pina, y José Albiñana
que habían pedido hablar con el Alcalde
Jaime Sanz y otros á quienes fueron
á prender.

Como estaban incomunicados no pudo
por saber nada acerca de la noticia
de nuestra prisión. Yo no podía saber
si me Padrenuestro, ni Sacramentos como
los días en la mañana pasados, estaba
Cádiz á la siguiente incomunicado a
pie de Pina.

A la 1 subió el Alcalde y me dijo de
todo la prisión del Arcipreste Santo en su
Calabozo. Pina luego le preguntó si yo
iría comunicar con ella: Me dijo él, á
pesar pero abrió mucho. Le contesté yo
me importaba muy poco, en fin de
turbión el todo a mi antojo. Pina
á comunicar con ella.

A la 2 pregunta la comida; antes
me han hallado un papel que decían
Pamplona á la Cárcel; la Comandancia
Catalunya no sabían donde.

A las 3 se presentó el Alcalde abrió

la puerta y me dijo salió.

Me presentó el portador Ribas, el cual aparentando mucha confianza me dijo, que Arauz salió a la portalería; y para conseguirlo q.e dejan lo f.e cuidado. Le dije para una cosa, cuando f.e necesitaba el mando. Yo iba a arreglar mis asuntos; y dijo f.e á el alcalde a la autoridad en nombre de Samuel f.e me dijo para parte f.e Asunción.

Visto á la prisión fuera llamando á mis compañeros uno por uno, huyendo á igual Dos Cuidados

A las 9 entraron á llamarme: el mismo portador me dijo saber f.e no se podía acceder á lo q.e yo pedía.

Desde aquel momento volvieron á ajar nuestra.

Mandé recado á mi hijo f.e me hiciese dinero, y en este objeto acudió de aquella á Miguel Zaera y Pays Infante.

Entonces la con de f.e me rodeaba al anochecer y acudió mucha gente á la Cárcel. Estuvieron un momento

a cenar acompañados de Alcalde, Sobrino Zapatero y Juan Daniel.

A las 11 me dijo vino entrego Pan f.e para Miguel Zaera y le q.e me encontraba mi amigo Isidro Egueda.

Con que este Isidro vino Zaera y me entrego Pan para parte a la prisión.

Mande á mi mujer q.e me pagasen en mano con la orden de Asunción; y á las 8 estaba ya en disposición de acostarse.

Me acosté vestido.

Se repitió la guardia de la Cárcel al cuidado de un oficial. Este subió á decirme q.e había para entrar Benito el Estebo Benito Manuel y otro se bajó á hablar con el Alcalde para ver si podía subir me dijo q.e no podía subir me lo manifestaba por la cuidado. Le dijo le diga la guardia á mi cuarto.

A las 9 apareció un Sargento con la Guardia subió Juan, al cual me dijo q.e iba al acompañado de Cuidado hasta Cuenca todo junto. Que a lo había ordenado mi Señor en todo cumplimiento Dios.

Salieron pues de la Cárcel, y cuando

muerta ayuda la mayor parte de la familia y muchos amigos.

Como no tuviamos caballerias, nos hubo de dar la yegua a Pau y a un caballito de Santa Marta.

Empezamos pues la marcha y fuimos todos á pie hasta el Campillo.

Comimos allí y pagó Sanchez.

Se cargaron bagajes y continuamos la marcha: llegamos á Jaraba á las 4 de la tarde con un tiempo malísimo.

Nos alojamos en la casa mejor del pueblo, donde nos quisieron cobrar á todos.

Dia 7.

Salimos de Jaraba á las 8 de la mañana: hacía bastante nieve.

Observamos q. la guardia civil, nos exigia cabras.

Paramos por Mobal y paramos un momento en casa de Mauro; bebimos una copa.

Seguimos, con un tiempo malísimo pasando por Vegaibal.

Paramos un momento y un caballero

nos dio un poco: á mi todo los Santos me pió.

Anochecia habia Salvacañete, por una sierra denominada Sierra, subiendo de mucho y con un viento huracanado y nieve nos helaba.

Al anochecer llegamos á Salvacañete y nos alojamos en casa de Solano.

Hallamos una buena cena y nos quisieron cobrar cuanto.

Dia 8.

Salimos á las 8: nos acompañó Manuel Garcia, el cual en el momento q. llegamos nos dijo el dia anterior, pasó á cenar y fue cuanto en Casa.

Paramos por la Salida del Manantial donde bebimos una copa.

Llegamos temprano á Cañete, donde nos saludaron un amigo de Madrid y un tal Aguilar, de Tortajada.

Nos alojamos en una casa, y nos llevaron cena: fuimos á cenar algunos amigos.

Pasamos muy mal dia: al anochecer cesó

la cubierta de yelo y favorable q.l no
dar á pie á nuestra salida.

Día 9.

Salimos de Cañete á las 8: de un
amago de nuestra entrada en Sangüesa
de la Provincia civil con 2 guardias.
El día malísimo.
Comimos en el pueblo de Pastriz.
Seguimos la marcha y pernoctamos en el
pueblo de Cañada del Hoyo. No apartó
ojo en toda esa noche.
Dormí a ratos pues algo malo.

Día 10.

Salimos a las 8, lloviendo y con niebla
favorable.
Llegamos á Monte, Pasa comimos.
Por la tarde paramos por la Melgosa.
Entramos en Cuenca á las 6½ de la tarde.
Nuestro el día estaba malo, se marcaba bajo
to á los balcones.
Se nos rodeó de gobiernos políticos, el hos
pedaje cutre, y nosotros quedamos esperando
en la Calle. Al cabo de media hora
salió el Sangüesa con la orden de conducir
nos á la Cárcel.
No puede menos de entusiasmar. La ciudad
es de veras. Situada entre cañones, no se en
tra sin admirarse bastantes rato de
ver a nuestras familias, vino q.l a mi encon
tré en esta Capital. No sin gentes llegué un día
de epifanía. Mucha gente, oyendo estas palabras.
Estamos en la Cárcel.
El Alcalde me colocó en una habitación donde
había otros presos; pero habiendole dicho q.l mi
amiga cobró, me colocó en mi misma habitación.
El pobre Pastriz, q.l estaba enfermo cuando los
Agentes de Sangüesa á cual q.l a mi fue
cía.
Al mediodía fue á visitarnos D. Calixto Lima
nos Cano; pero manifestó mucho temor, y con
esto q.l él y otro amigo esperaba asistir la
última muerte q.l moriera.
Mandaron se presentase un Celador de policía
y me leyó una carta del Cabo de Teruel
dirigida al de Cuenca, haciendo Dn.
El pobre Celador era amargo cordial di-
cho con toda la indignación q.l cuando ésta
ción inspiraba y con el objeto de q.l los notificara
ra al Gobernador.
Dijo q.l en un país de Cuenca no estaba
bien á los hombres el mo[illegible]

[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

...quedaba la guardia civil y el cabo salió a...
...Defendí el patio de la casa, donde a mis pies...
...Cesó el fuego; no llamaron a la puerta y pregunté quién era. Entonces...
...Poco luego dirigí al guardia civil que se hallaba en el interior de la defensa; pero todo fue en vano. Por lo mismo me preparaba en firmeza a cumplir esta obligación.
El Alcalde habló con el guardia y procuró evitar esta violencia; pero fué inexorable. Por último, después dijo el alcalde fuera y allí preparó el asalto, empezando nuevamente el guardia.
El alcalde fuera de la portalada, cerca de una hora, cuando oímos un estruendo terrible en la puerta del guardia, como de madera y oímos que nos llamaban.
Eran Caballero Pinós y Pina, y pasamos adelante: el P. a un extremo a otro; el P. el cabo, la de más gente.
A Pinós le hicimos.
El Alcalde D.
El P. de Pinós a un lado, fuera de nuestro alcance.
Como ya no había nadie, pasamos aquí el río para Pinós y pasamos. Cuando iba

...el guardia civil a Pinós dijo el guardia civil todo cuanto le pasó y que conseguimos fugarse del cabo: entonces el cabo había muerto, se alegró, porque el conocía el carácter de aquel guardia. El guardia dijo la verdad y dijo a nosotros: quedamos en Pinós Caballero, todos a pie, empezó Pina y Pina y el cabo seguía en fuego.
No vale hablar el guardia y el alcalde a sus compañeros, cuando se oyeron disparos todo fué en vano.
El cabo a una hora entró el alcalde y el guardia civil a Pina y el cabo enfermo y si por casualidad hayamos la cabalgata con muy fuid y a nuestro. Cuando y todo el cabo.
En poco rato el alcalde entró a la Virgen, dijo al alcalde y guardia inmediatamente. Dijo el guardia, es nuestro y el cabo herido y tiene una gran herida no puede andar y por consiguiente nada podrá emprender. Así todo D. Mi la hija.
Ha de quedarse con que Pinós y la guardia a Pinós y otra.
El cabo y el guardia civil quedaron y pasaron cuatro y el cabo, donde a [illegible]

~~Salimos a Villanueva~~

Llegó a las 8, marcha el ordinario a Binaced en Llego a las 8, marcha el ordinario a Binaced en donde y ~~donde~~ encargé. Tomo el llegue a Binaced en donde y donde encargé. Tomo el llegue a Binaced en donde y donde encargé. Tomo el llegue a Binaced en donde y donde

Continuamos la marcha: todos en extremo
frío: llegamos al Villarejo a las 6, y fue-
mos a la posada llamada a Manuel Gil de
Jesús, y es de Manuel Plaza.

En el momento mandé a Lamas a la casa
de D.ª Pedro Pérez, Cabecilla. Mas Plaza
personado en Pedro Pérez de Alcalabejo. Lo
mismo Plaza (a) Rufete. Ricardo Verdes
de y un guardia civil.

Saludamos todos a el momento y otros mu-
chos vecinos: todos a porfía a cual mas
en obsequiarnos. No acostamos ya muy tarde
y cansados.

Estuvimos en marcha hasta muy tarde y
tuvimos reconocidos por D. Manuel Mayo
de los Villarejos.

No acostamos a las 6: Municipal atento
muy en todo toda la noche.

Día 19

A las cuatro de la mañana mandé a D. a guardia
civil y Municipales un chocolate. La
tarde fue muy cerrada.
Salimos sobre las nueve y media con chocolate y bizcocho — Seguimos
hasta el puente de Villarejo, donde almorzamos
con chocolate y bizcocho.

Como Municipal estaba para mandar la mar-
cha mandó.

Habiendo precedido todo lo anterior y mandado
el procesado a la hacienda mencionada de Manuel
Se mandó llamar a Cipriano y mandar este orde-
nase a progresó el orden, y pudiera Municipal en
Linares la Cabecilla Carlista D. Miguel Pérez
Ejército a un Señor de Cabeza D. Pedro Pérez
con 8 fijos y Vecino Labrador acaudalado. Por lo
mismo D. este Pedro.

Municipal después de la Misa a grande carrera
y de abajo estaba. Pronunciamiento mandado
y le indicamos D. era indispensable a guardia
en casa. Se quedó mandado a mujer mas joven
de fijo la conveniencia y mandamiento D. Carlos a
quedarse con el documento según dicho Señor a la mu-
jer de Villarejo, en especialidad a Municipal.

Después nuevamente en casa a todos en
reposamos a nuestro antojo; pero en toda casa
nada D. todos; y en Palacios D. nos fueron entre
regalando en prueba.

A Pozadinos a 3 de grande Alcalde y to-
dos Municipales bandera.

Salimos de Villarejo a las 9 y fuimos a
comer a Pozuelo del Rey a Pozo. Pero
nos fue Villarejo, Pozo abundante en todo
en casa de Alcalde, nuevamente a saludarnos
cariño.

A Pozuelo del mismo día. Pronunciamiento
pasado en la plaza.

Mauro á D. Mauro Moya una carta q.e recibió p.r el y q.e procuró el mismo dia. Dijo le mayor agradecim.to y me dió carta de remunerac.n p.r el gefe de la linea de la G.C. y D. Mauro Caballero de la Motta.

Dia 13.

No trabajamos á la B.

Estuvo á comer el D. Moya. Se pasó la sobremesa en la posada con gran comunicacion de todos los presentes. Por la tarde pasamos q.e todos la habitacion mayor de arriba.

Salimos el Alf.z el mismo comandante de la Cia. á formar la C.ta. Con ellos regresamos la misma noche.

Salimos de Pedrola á las 8. llegamos á la Motta del Cuervo á las once.

Entregué la carta q.e llevaba p.r Caballero y el Jefe de la G.C. Este me dijo podia ir á la posada.

Como no se hallaba en el pueblo el Sr. Caballero, pasé á comer á casa de D. Pedro, q.e me ofreció su casa incondicionalmente. Me dió carta de remunerac.n p.r D. Mauro los que Caballero de Pedro Mauro.

Seguí á comer á casa del Alcalde en dº pueblo. Llegamos á Pedro Mauro á las 6. No alojamos en la posada con la carta del Sr. Caballero, q.e pasó á Mauro la carta de remunerac.n: pues D. efectivamente y dió carta de remunerac.n: pues D. Luis Arias de Alcañiz a S. Juan.

Dia 14

Salimos de Pedro Mauro, á las 9 con la fuerza q.e nos dió el Alcalde.

A las 8 en el Campo de Quinto, se dió de comer el caballo y entramos en la Iglesia y algunas calles.

A las 8 en Alcañiz a S. Juan. Toda la gente q.e estaba en paseo acudió á nuestra llegada en una posada situada en la plaza. Pasamos en una posada situada en la plaza. Mandó la carta del Sr. Arias, y se presentó el ayudante.

No hizo los mayores cumplimientos y dió carta de remunerac.n: p.r a D. Sebastian Egea viuda de Villarroya, D. Juan Jose Salcedo de Alcañiz y D. Antonio Rico de Caspe del Real. Estuvo á comer Egea, q.e estuvo en la Real de Caspe de la reserva.

Dia 15.

Salimos de Alcañiz en un carro á las 7

El bizcayno había mejorado mucho.
No anduvimos de guardia visita de Infant.
No pernoctamos nada en todo el Camino y llegamos a Villalba a la una de la tarde.
Mandé la Carta del Sr. Zapatero, pero no se encontró.
La guardia andaluza nos esperaba extraordinariamente bien.
Por la tarde se presentó el Sargento del pueblo D. Juan Alfaro: habló conmigo y dijo q. estuviera de mi mi casa estaba libre; q. podía ir allí en que no el pueblo.
El bagaje mandé al Alc. para q. mi mula viaje a pagar el bagaje. Se me dijo que el alguacil y mandado Pan, Paniza y yo.
Se hicieron en la manera en q. se nos ordenó; y por lo mismo q. no tuvimos obligación a pagar nada. Se lo agradecí y ordenamos a la posada.
Allí encontramos a Los del mismo Moreno Padre Moreno empleado en Caminreal, cenamos libres.
Eran las 2½ de día cuando había llegado el mismo q. nosotros D. Leon Moreno, del Pueblo Padre Moreno.
Caminreal 8 de 8.

Día 18

A las 7 salimos a acompañar al Sargento Alfaro: 2½ q. se estaba preparando el carro; me

encontré un amigo general q. de Caminreal.
Salimos a las 8 cabales de guardia.
Llegamos al pueblo de Arcos a las once.
El Cabo de la G. C., Andrés Leon, me ofreció la casa q. tenemos a Caminreal.
Enfrente nos. Dábamos nuestra a quemadura a Daimiel; pero no había guardia, y era preciso estar hasta las 4 de la tarde).
Arcos es un pueblo alborotado liberal; en q. la principal causa fueron a visitarnos; nos ofrecieron su casa y cuanto necesitásemos.
Nos tuvieron puestos y vino.
La guardia q. había acompañado hasta las 2 de la tarde; de modo que nosotros casi con ella ya las 4. La había dado q. llegar a Daimiel y nos quedamos en Arcos.
La amigos hicieron una gran limonada.
Los que nos favorecían fueron Manuel Moreno, Justo Abades, Vicente Moreno de Lorenzo; estaban también nuestro Cabo Andrés Leon.
Abades tenía preparada la cama en su Casa pero no aceptamos hicimos q. nos trajesen una colchoneta. Con esto se trajeron a la casa de este buen amigo.
Había siguiente hasta almorzado. Nos pagaron a aquellos buenos amigos; q. no pudo

vana mucha alegría y regocijo.

Día 19.

Salimos á las 8, con la guardia civil. Almorzamos á una legua á distancia. Llovió mucho.

A las once en Daimiel.

Marché la costa de S. Salvador, Francisco, Mariano, y el mozo del pueblo, con la mayor prontitud.

Paramos en la posada, donde hicimos la colación.

Vino á vernos Pedro Leal, y también el alcalde, cuando acabamos.

Salimos á la una y llegamos al anochecer á Torralba de Calatrava. Se nos dió libertad en la posada y salimos á ver la población.

El Sargento de la G. C. de igual puesto, mayoral y criado en una de Calatrayud, se portó muy bien con nosotros. Se llama José y vecino de la posada.

Pina se puso malo al anochecer: le mandé tomar un medio, y le visité y recetó.

Cenamos á las 9 y nos acostamos.

Salió el parador antes de cenar y otros puntos para noticias de muchos ganados.

Día 20.

Salimos de Torralba á las 8, con dos guardias y llegamos á Carrión á las 10.

Paramos en una posada donde se hizo la colación.

Continuamos la marcha y entramos en Ciudad Real á la una de la tarde.

Todos fuimos alojados por orden superior en la guardia civil, menos el gobierno político, que marchó apresurado tal se metía bueno.

El postrero marchó á un mesón fuera á buscar al Comisario de policía.

Mientras estuvimos agregados fuí á comer una de tomate, y luego la siesta. El cabo vino á buscarnos á Ciudad Real.

Se presentó mi oficial de la G. C. y pregunta por Pascual, y salimos juntos enseguida.

Salió el comisario y nos dijo que le siguiéramos á casa del Comandante general, que lo era D. Salvador Damato.

Como este militar desempeñaba igual cargo en Jaraiz, en el pronunciamiento de 86, y nosotros algo, pues todos recamamos en la prosperidad de nuestra existencia, nos recibió con agrado y dignidad, dispuesto á ayudarnos en cuanto pudiera.

Nos acompañó también el Alférez Pascual.

Al llegar á casa del Sr. Damato, subimos al alférez y al Comisario, y nos quedamos todos en el patio. El cabo á un lado, un

adelante no dijo D. absolutamente.

D. D. Donato no recibió en alguna ocasión, creemos, ya estando aquí la S.D. de Teruel, en dicho Corral D. D. como en la casa. Para no dar D. D. ahora bajo mi responsabilidad.

Contesto en seguridad, D. Diputado, ahí con arreglo a la Ley: la autoridad gubernativa no obran hoy como ayudas, mañana como asesinos. Aquí estamos, sin temor alguno, pronto a cumplir cuanto especifica el mandato superior. Si cumplo algo, guiaremos el hacer estar aquí, a algún pueblo cercano a la provincia, para cumplir mutuamente, y no hacer jamás nada.

D. D. Donato contesta que para quedar regularmente en Ciudad Real, acepta ya que iba Diputado de Teruel, pero dispone a la autoridad de Teruel. Al oír esto se vuelve mandar a callar: Como, a un hombre mío a Ciudad Real, con 16 días de mando, y aquí se quiere obligarme a cumplir mandato a otra legua. Si nada de autoridad de Teruel han quedado dentro de la población cumplida cumplimiento, gasto y desfachatez en cuanto. Yo no salgo a aquí dentro a otra fuerza: no tengo dinero para mandar tan lejos viaje, y para no

Leído D. Luis Lobo.

La Ley

gran cuyo de uno de mi familia.

D. D. Donato se encogió de hombros: dijo que nada podía hacer, pero que mi pensamiento era otro mas fácil y entonces podía gobernar lo conveniente.

No pasaron cinco minutos permanecimos en la Capilla, me abstuve de hablar por que sabía cuanto hacíamos y hablaron unos. Yo todo lo dio al mandar con precaución del Comisario gobierno.

Hubo una advertencia del D. Donato diciendo: ahora no hay autoridad: hay Salvo D. Donato y como tal puede D. D. dispone de mi: el que necesite un Dios aquí para cumplir cumplir a hacerlo.

Nos despedimos y salimos con el Comisario que dispuso la presentación de aquella noche. El Alcalde Pedanía, nos llevó a una casa de labranza, Pedanía con arreglamos para otro día.

Como había mandado ya la carta al Diario, etc. a presente en el momento, en casa del D. Lorenzo, Jurado, Concejo y Alcalde mandado.

Pasamos al Correo y recibí carta de este

vela, Madrid 16, anunciando el arribo a la Capital a Cuenca y Alcázar. En cuanto yo á Cuenca á causa de estar gravemente enfermo el Cura Párroco.

Dia 21.

Por la mañana advirtiendo á nuestros difuntos parientes: no creo se haya quedado ninguno sin recuerdo de sufragios y oraciones.

Recibí carta de D. Luis, Madrid 17, anunciando él la que marcha á Cádiz, y ofreciendome sitio &c. &c. Ofrecimiento que le agradecí en particular. Por la tarde se presentó D. Martín Bonvall, hacendado del vecino pueblo de Fuentes. Este hombre amigo antiguo de Madrid actualmente D. Ignacio vecino de Fuentes, es persona muy amigo.

Me entregó carta de Madrid Feb. 17 y me dió noticias de Granada y otros amigos de Madrid.

Vino á recibir al amigo Juan Moreno de Villalba, y estuvo empleado en Hacienda, y D. Bruno Tovar y estuvo empleado en el Juzgado.

Advirtiendo estas cosas pasadas á cuatro de la noche.

Pedido una misa para el gobierno á nombre de todos y otra por mi alma, á saber:

Lunes 22.

Victor Cuenca vecino de la ciudad de Sevilla, pasó al mismo tiempo, á S. S. de la debida confianza: hizo presente: que mi nombre, fue recibido, fue recibido de mi en alguna ocasión, y la una de la madrugada del 8 actual una á la una de la madrugada del 8 actual y concluido á las cinco públicas.

Igual acto hizo á otro vecino llamado Ocaña.

El Cura de Cuenca salió á Madrid, en calidad de procurador y autorizado por un Ayuntamiento de la Provincia.

Se dirigió á la Ciudad de Cuenca, donde fueron recibidos en la Capital, y hasta el día siguiente anunciaban funciones.

Durante el tránsito á esta capital, Dios y mi Rey, hasta ahora todo ha sido en paz y quietud; y cuando escribimos ya á nuestra llegada, cuenta de padecimientos, se nos quiere obligar á marchar de Fuentes, mi pueblo natal, cuenta legua de distancia

donde no tengo ninguna clase de relaciones ni una familia. Por tanto.

A V. S. suplico se sirva mandar quede sin efecto mi traslado a Jaca, pudiendo permanecer en esta capital o en algún punto de la provincia y para lo cual juro lo necesario en derecho y protesto la responsabilidad que corresponda en mi persona.

Ciudad Real 21 de Feb.o 1874

Excmo. Sr.

Los presos de esta cárcel, como a la Ciudad de Jaca, por el mismo nombre a V. E. en el respeto debido hacen presente: que en la noche del 4 actual fueron sorprendidos en el seno de sus familias, dejando abandonadas en casa sin ninguna clase de fortuna [illegible] por la Guardia civil, conducidos á esta cárcel pública a disposición de la autoridad judicial, cual si fueran malhechores de la peor ralea, sin que hasta ahora se haya dado a conocer a ninguno de ellos el motivo de su prisión.

Sorprendidos en el seno de sus familias, esperaban el resultado a una medida tan injusta como inmotivada; y hoy cuando á pesar de un mes de estar entregados a los tribunales de justicia, pero no fue así.

En la madrugada del 6 del mismo mes hicieron igual sorpresa en sus mismas familias con proporciones algunos regidores y vecinos de este pueblo a esta cárcel pública por un mandamiento de prisión del Juzgado de primera instancia de este partido.

Se nos hizo marchar hasta la Ciudad

se Comisa, donde fueron encerrados en la
ciudad [illegible]; y al siguiente día salieron
marchando con escolta y esposados [illegible] los
dueños y fueron acosados a [illegible].

Durante el traslado hasta Ciudad Real
fueron objeto de toda clase de vejaciones. Le
vino obligado a caminar con un brazo
por barrancos, cayendo sobre nosotros la
lluvia a torrentes, sufriendo en fin todas
las rigores de la intemperie más terri-
ble.

Todos fueron víctimas de un mismo
efecto de hecho padecer; y uno de ellos
tan compañero, atacado de una grave en-
fermedad tuvo de quedarse en uno
de los pueblos del trayecto.

Parece increíble que en la época en
que hasta se proclaman el odio, la leal-
tad y la justicia, se haya cometido
por las autoridades de Teruel un acto
de puro capricho, una tiranía digna de
un déspota arbitrariedad; un acto injusto
y denigrante a la equidad individual.

Nosotros no habíamos cometido ningún
género delito; no faltado por ningún
el respeto debido a las leyes, no pensado

de ninguna en el más leve grado de
desacato.

Todos, sin excepción, nos ocupábamos en
cosas honradas habituales a nuestra edad
cuanto por nuestros trabajos, nuestro
comercio y nada en lo menos político.
Le vimos honrados e independientes de la
ciudad de Teruel; la mayoría somos de
sus habitantes sabe muy bien que los
padres de 6 de ellos no dieron el menor
motivo ni autorizaron ni aun remotamente la
bajeza cometida.

Las autoridades de Teruel han querido
ejercer esta con pretextos [illegible]
arbitrariedad cometido a toda la poste-
ridad; han faltado lastimosamente a la
verdad: atacado injustamente a [illegible]
[illegible] atacado derechos a [illegible]
[illegible] de tribunales.

Sabemos que los Gobernadores de la pro-
vincia, estas autoridades, aunque no por la
ley, pueden ejercer de ellas a [illegible]
[illegible] incompatibles con el cargo
[illegible]; pero de esto a cometer a [illegible]
[illegible] y crímenes; y atacar el honor de
[illegible] hay mucho; mucho a la noche,
[illegible] llevando a cuanto y confusión a [illegible]

dichas; y encerrando en ocurrir calabozo
ste; y hacerme cumplir día y ni día
tratándose como criminales, hay una dife-
rencia enorme. Y nadie tiene derecho
mi facultad para obrar en este caso,
cuando imperan las leyes protectoras de
la seguridad individual.

Creíamos q. el punto de partida de
nuestra jornada, sería la capital en
q. hoy me hallaba; pero no es así.
Se trata de hacerme marchar á otro
punto y á distancia inmensa, sin recur-
sos para los gastos de viaje; la guías
prisiones hasta el punto mismo de
alojarme y conservarme enteramente
en la ignorancia.

Si las autoridades de Teruel, han creído
de buena fé, q. mientes podía ser
peligrosa allí el orden público y q. puede
estar tranquila y enteramente segu
de haberme trasportado á Cuen-
ca, le ruego mire q. debían llenar esta
cumplida; á que fin ocasionarme tan
y enormes gastos viniendo á ser
luego inútiles? ó á que Dirección

estando como estaré en un país desmoralizado
en donde no podrán ejercer ninguna clase de
influencia? Por todo lo expuesto.

A. O. Suplico se sirva mandar q. me dejen
permanecer [illegible] en esta capital, ó en el
punto q. la pida; pues todos mis
os, toda mi fortuna, personal
de arraigo y responsabilidad q. ruego
sea de atención.

Ciudad Real 21 de Enº 1849

Día 22.

Me levanto á las 8: estoy en un fuerte
constipado y un dolor de cuello q. no me
deja moverlo.

Escribí á D. Juan contestando á la suya
q. no sé si me obligará á marchar al
Teruel; pero en lo q. guarda, estoy de
cuerdo á todo; q. aquí no espero ni
q. no tengo remedio; q. puede pasar q.
tenga.

A Manuela recomendándole las instrucciones:
le mando hable con todos los amigos.
A Ramón lo mismo. A mi hijo

anunciando su llegada y q. a guisa las
cosas marcha el fiscal.
D. Nicolás Zamora la misma.
Estuvieron á cenar muchos amigos.
El Sr. Aborat, dijo q. iría á ver
á Pamato y q. esperaba conseguir los
en Caidad.
Pregunté a varias señoras: todas
viudas en el verano, van a Jaca y
Canfranc. Como en Jaca faltan a la
Comunión á precauciones y no estoy muy
á ellas.
El gobernador civil había entrado por
la tarde, en el Comandante a la que
acudía civil mi amigo D. Evaristo Ba-
quinago.
Esta mañana vacío en el Heraldo Pa-
risien. Mis tres, sin un artículo
á favor q. Domingo atacaba enfermo
y que lo mismo q. no podía visitarme;
q. estaba fuera ya, pero. Había mejo-
rado.
Vi en el momento, y tuve el gusto de
dar un abrazo á tan buen amigo: ha
blamos largamente, y me dijo que
hablaría al gobernador. Me ofreció
dinero y cuanto necesitara. Estaba el

Lérida.
Del Cast.

hijo de Pamato, y dijo q. no podría ata-
har nuestro á pasajeros y á q. no iría
mucho a aquí.
Me retiré á la 1.
Hoy saludé en el Doctor Del Castillo
y amigos.

Día 23

Por la mañana estuvieron varios amigos.
Aborat y yo vinimos á Pamato en
guisa habitual luego me hizo
comunicar q. le había abierto el ba-
hulado a Paul rogando á mostrar.
Me quedé comiendo. El vi bien bue-
na calmería. Para increible q. este
un gobernador de provincia a cabase á ser
un hombre tan miserable y q. como
la el mismo hayan querido vivir.
La tal comunicación decía: "Esta vía
á disposición de V. con 8 pesetas á
guisa V. como gentilmente, y q.
V. le haga cual a mismo. Todo
con salud, vago y mal estado.

GOBIERNO DE ARAGON

Vds. Ruyseto a Pamplona, con cuidado
mucho a la Iglesia mañana al Sermon
un punto natal.

El Sr. Prunto me dijo también la
contestación del gobernador a Jaime
en la Cruz le decía, q. no conocía nunca
por q. sabíamos haber sido agente
de mi otro y encubierto a Lérida, la
Sobas, Juan, Aragués, Cabrinas y otros
muchos otros.

Ha fumado cuatro veces el Agustinito
83 y especialmente cuando Sobas, q. la
no estaba le había dado la mayor se-
guridad a q. el agustinito estaría a-
cuya al lado a la entrada del.

Me dijo también q. le mismo q.
habían impetrado el Arzobispo a Jaime,
y estaba a mi lado como amigo, le
habían propuesto una pequeñez, especia-
le entregarme a mí.

En último caballero, me dijo el Juez
a mi oposición de gobierno, q. no creía
le pidiendo a negarme la medida de
hacerme ir al Hospital, q. él le esperaba
más bien y la agradecía.

Que hablaría con el gobernador q.

ser a pedir conmigo q. le gradecer el
cuidado en la capital.

Dio D. Jaime a la Iglesia para
del Prado. Cinco de gloria.

A la noche fuimos a visitar a Prunto
y Pamplona, Pepe Jaime y yo; pero no
pudimos verle por q. estaba en el Prunto.
Almuerzo. Estaban Pepe y el Secretario
del Gobierno.

Dejamos a Pepe volviendo a Prunto con
otro. Salimos a Jaime café.

Pascual vino a Prunto q. ya estaba
muerto el q. yo dejamos todo en la puer-
ta; pero le había dado Prunto; mi en-
cuentro; pero le había dado Prunto; mi en-
cuentro; pero le había dado Prunto; mi en-
cuentro

Al anochecer vino Abarca y fuimos á casa del Comandante general.
Recibimos bruscamente y este me dijo palabras de que ya no saldríamos de aquí. Que con este objeto había mandado una autoridad en el Ayuntamiento; que esto se sospechaba en Teruel salí á todas, pero yo le había advertido y me oyó muy bien y yo no salía ninguno; y el oyente de todos modos. Que sólo á mí yo dá consideraciones como política; y yo dije palabras de permanecer tranquilo, lo cumpliría, pero yo sabía lo contrario.
La última vez que lo dijo, y hubiese lo que quisiera.
El Sr. Duarte me dijo y con mucho cariño me dijo a subir a Audiencia &c. Así lo hice y me dijo mucho cariño.
Se despidió y me vine á casa.
Entregué al Sr. Duarte la minuta y firmó conformándola, y dijo así:

Visto Consejo, reunido en la Ciudad con asistencia del mismo, de S. con la Diputación hoy presente: Que absolutamente reprobando la conducta observada, me congratulo de no tener hasta de Dios y contento de oir y ver lo que pasa mientras a mi familia.
Y mi abogado, á lo que me dijo que estaba contento de mi conducta y la Ciudad, fue recibido de mi cargo y entregado á la Ciudad pública. Igual me dijo á este tenor de razón.
El Coronel me hizo salir á todo su calidad de grande, entrando yo en dicha casa de la G. C; y no me dijo a la Ciudad de Teruel, y particularmente á esta Capital, habiendo mal y pasando á Zaragoza.
~~No obstante el respeto de referencia me~~
~~pide se diga y así dice se hace~~
~~la casa fuimos hasta mal y pasa~~
~~una Ciudad~~
Creíamos y la inmolación para cuando y fuimos, cuando ya, pero cayó Zaragoza

voluntad a hasta [illegible] hallándose ausente de este punto; y á mi partida inmediata á la villa de Fonz en uno de los vapores, donde me hago mas particular muy pronto, y el cual sale á la una de la tarde.

Por esta parte, nada absolutamente de nuevo que participar á V. E. sino que estoy muy gozoso á la posible, y en que estoy mi salud bien, y que hago mi familia y medio de subsistencia.

A V. E. pido espida a mi favor cuando guste mi efecto á disposición por la autoridad de Fonz, y a mi permita residir en esta capital hasta q. pueda volver al seno de mi familia: esta merced q. no faltará persuadir de piedad y amparo q. espero de mi solicitud.

Ciudad Real 29 de Oct. 1844

S. Secretario Militar de esta [illegible]

Diputado Provincial de esta capital vengo de la Ciudad de Fonz por disposición del mismo ante V. S. con el objeto de hacer presente: Que por disposición de la autoridad de Fonz y en motivos algo desavenidos, fui arrestado del seno de mi familia, en la madrugada del 8 actual y conducido, cupuel á esta capital.

Creo q. en ella cometiera el pequeño delincuente á una maroma de 16 vid, durante la cual fui tratado por q. fuese un criminal: pero aquí vengo solamente á pedir se prolongue mi existencia por haciendome marchar al Fonz mi pueblo natal, pues aquí no hay diputado de autoridad de Fonz.

Es q. no pocos bien de fortuna q. solo cuento p.a el sostén de mi subsistencia y á la de mi familia, en un trabajo de constante de vida y de buena vivir, no hago recuerdo pecuniario p.a los gastos de un largo viaje

go; ni para volverme á un pueblo de donde salí á la edad de cinco años, y en el cual no debo tener más parientes muy remotos; ni para regresar Pronto á la ciudad de Zaragoza donde he vivido 20 años, y en la que tengo mi familia y mi medio de subsistir.

V. S. comprenderá perfectamente que el ~~arresto~~ de la autoridad de Teruel ha sido, é sido de aquella capital por presunción de que pudiera alterar el órden público, un objeto que ha cumplido, haciéndome á diariamente seguir de distancia y bajo la vigilancia de la autoridad de esta provincia.

A qué puede atribuirse el rigor de la medida adoptada contra mí?

He creido que oportuno, dirigir al gobierno de S. M. por conducto de V. S. la exposición adjunta, rogando á V. S. muy encarecidamente se sirva darle el curso correspondiente.

Y al dirigirme á ~~V. S. sin embargo de~~ la autoridad superior militar, de V. S. espero que, sin embargo de pertenecer yo á la clase civil, lo haga en el concepto de estar yo á la disposición de V. S. para con la autoridad superior política nada me ha precedido, y no he podido de V. S. el permiso necesario para ausentarme á ella.

Dios G. á V. S. muchos años. Zaragoza 30 de Junio de 1841.

Besa la mano de V. S. su atento seguro servidor q. s. m. b.

Mariano Sanz

Sr. Gobernador político de esta provincia.

Zaragoza 30 de Junio de 1841.

Remito á mi hijo, para que pueda hacer uso de él.

Mariano Sanz

Día 1º

Me levanté á las V. anublado el día cerrado de nuestro viaje.

Salimos á cuarto, el Diputado del Partido, Borrell, Ferrer y el Sres. Peñalver. A las seis salimos Paco y yo y fuimos á ver al Comand.te de la G. C. de Domingo. Cuando volvimos á casa estaban ya varios amigos.

Comí en casa de Domingo á un pedazo cuando cenamos y salimos [illegible].

Después de comer fuimos á oir la Misa de N.ª Sr.ª del Pilar, y un coche nos á casa: No visitamos por la tarde el médico Dr. Pascual y Bernal, este se despidió.

Subió á Zaragoza, avisando el resultado de mi entrevista con el Gobernador: le incluyo una carta p.ª V.

A D. Manuel Robleda, Belmonte Montalbo, q.e no quedamos aquí ya ahora.

A D. Ramón Ruiz Pons, Zaragoza, avisando la hospedé anoche á varios mios y agradable pasamos una velada entre la familia q.e vuelve á Lima y Paris.

A Manolo, q.e vigo bien q.e Bernal mañana marchamos á Zaragoza.

A D. Juan Iglesias, del mismo, q.e veo ahora el resultado de la causa Bc.

Recibí carta de Manolo, hasta 20; me dice q.e si necesito dinero q.e avise. Esta mañana recibí el resultado de la causa.

Del médico Fiscal, 20, lo mismo. Me avisa lo cambie á Comunidad.

Por la noche jugando un poco. Cenamos y nos acostamos á las 10

Día 25

Me levanto á las 8 — Desayunamos.

A D. Manuel Moya Marcos, Belmonte avisándole nuestra llegada; q.e luego en la mañana regresa á Montalbo, la carta de Robleda.

Después fuimos á oir la Misa de N.ª Sr.ª del Pilar, y un coche nos á casa: No visitamos por la tarde el médico Dr. Pascual y Bernal, este se despidió.

Después visita el hijo de Damato á decirnos q.e su padre nos esperaba después de comer para presentarnos al gobernador civil.

A las 8 a.ª misa á la Iglesia de la Virgen del Pilar.

A las 11 nos esperaba el Sr. Damato.

Después de saludarnos fuimos á casa del gobernador civil. Este se hallaba en cama con fiebre.

Salió el ministro, y el Sr. Damato nos presentó á él diciendo: Tengo el gusto de presentar á V. á mi amigo Fernando, á quien tengo á V. dicho. Y el mismo de la sorpresa q.e hizo alguna exclamación política, pues el Conde es persona de mucha consideración, pues caballero y de una honradez á toda prueba.

El gobernador dijo q.e sin embargo de q.e tenía ordenado salvoconducto para salir de la capital, y yo para el Pardo, que no nos pusieran las autoridades de Tomelloso, las

bía dispuesto guardásemos
todos aquí, por lo
mucho q.e nos dolía
el hecho. Que esperaba
q.e tanto q.e como
mis compañeros no
le dejásemos el menor
motivo p.a adoptar
contra nosotros alguna
medida &c &c.
No dejé de hacerlo muy
atentamente.
El Brigadier Donato
me acompañó por
la Calle de Toledo
al mercado: allí estuve bastante
tiempo entre Estalas y los Pasos del Segun
dante: me ofrecí de nuevo mi casa.
Volví á buscar á mis compañeros y nos
fuimos á casa á comer.
De casa de Sousa Hernández mandaron
la pendola arreglada.
Estuvimos á verles los amigos hasta

Dn Mariano Pascual
Comisionado
Zaragoza

Pamplona 10 D.

Dejamos la casa del Café: estuvimos un rato
de casa de Sousa.
Le quedamos todos y yo me retiré á casa
á escribir.
Estuvo á verme el Sr. Don Melquiades.
Recibí carta de Dn. Sta Eulalia 19, contestando
á la mía de Belmonte.
Al anochecer fuí á buscar á los compañeros á casa
de Sousa y estuve allí á presentarme al Coronel
Savó.
A casa en seguida.
Recibí el médico Gimeno Mijes, contestando
á la de ayer
A Dn. Santa Eulalia, contestando á la
del 19
A Merelo, q.e visite á Iguacen y otros.
A Pisco que mande la Bandurria casa
Jo. a Jaca.
Al anochecer á casa: vino contando á las 10.

Día 21

Me levanté á las 8: hizo un poco de frío pero
pero un puesto como ayer.
Escribí casi toda la mañana.
Estuvo á verme D. Ramón Lizan.

Segundo se comunicó á
usted por fuerza Estado
usted que la guarda de
Toledo, mientras la plaza
Corte y sus alrededores
se declaran en Estado de
Sitio cuando se halla en
Madrid, Marzo 25, 1874.
Firma J. cada hasta
Madrid comunicó respecto
á mí.
De Marcelo, D. Cl.
J. tiene especialmente
encargado bien recibido.
Escribió á Zamora, J.
participará la elección
Dios.
A D. Justo Arbeloa, Herrera, enviando un
abrazo llegada &c.
A Sandoval, Campillo, la misma y J. una
á Orduna á mi hijo.
A D. Ricardo Redondo, la misma y con
gratificando por Pozuelo.
Abrazo á usted el amigo Fermín.

Recibo á Marcelo embarcando á la del Cl
la orden J. ignoro absolutamente que haya ocu-
rrido en los confines.
A D. Sebastián Gil Zaragoza, encargando le
participara una elección J. volviera á la
de los Diputados
Por la noche á la presentación. — Olavarrieta
á usted Zamora y Manzanedo.
No anoté á la cama.

Marte 31

Me levanté á la 6 hizo un frío cruel
pado y el Sol el suelo.
Escribí á D. Pedro Calderón. Tarde en
Saludo mi llegada y J. manda mi d. J. le
le visita general cuando esté el pueblo.
A D. Antonio Gómez Acebes, participando
la mi llegada á Ciudad Cl. Le encargo la la
cuota á Zaragoza &c.
Escribiendo hasta las 11.
Paseo y yo fuimos á ver al Ayuntamiento a
la J. C. Domingo: esto un día en oficio de
Cuenca, en el J. se le indicaba preguntara
á la guardia acerca de motivos por el cual
había sido y mucho después; en J. allí se
veían las banderas colocadas á la puerta

Enero. Salió el oficio y. correspondo.
A la una á casa
Recibí carta de mi amigo D. Miguel Casanova
Zaragoza, y. nada nuevo de nuestra cuenta
Después á Casa - pasé por la puerta de la Mota
Nada de nuevo ya hace.
A. nevado: no calentaba el Sol y. Bueno.
A Casa á las 4.
Recibí á D. Juan Navarro, Teruel, avisando
la muerte Negada y autorizándole a todo lo
convenido.
Estamos mirando por no saber ninguna cuenta
de Teruel
- A Mondo Madrid y. agradecido Dios; pero muy
disgustados por no saber una palabra a pesar
hace 18 días se hace ninguna noticia de casa
Le mandé carta á. Teruel.
Cenamos á las 9.

Miércoles 28.

Me levanté a las 8. encontrando
Recibí la contestación. y. el oficio de la
S. C.
Vinieron á verme D. Ramón Bujalla, abogado
de Miguel Ferrer: a mí ofrecí mucho.
A las 11 salimos de casa Paco y yo y fui-
mos a ver Herrería de Mayoral.
Después de Comer - pasé por el Convento de Mer-
ced: encontré todavía hacer el agradecido a la que
andaba visita.
Saludamos á la S.a Prioresa.
Salimos por la puerta de Valencia: nos saludan
varias personas.
A Casa á escribir y agencias al Correo
A D. Vicente Labeda, Zaragoza, avisando
cuenta Negada &c.
A Mondo contestando a la del 26.
A Manuel, avisándole mi llegada.
A mi hijo y. mismo algunas cosas que
me faltan.
Estuvimos - Escribió Manuel y D. Pedro Pina
varios.
Al anochecer a pasear antes de Comer
Acabo á Despachar el Correo.
Recibí carta de Mondo, Madrid 26 pi-
diéndome otra, a la q.e envié y. el
gobierno ha mandado guardamuebles en el Real
de la Ygnacia, anunciándolo último y.
varios a Dios y.
- D. Manuel, bilbaino a Teruel, avi-
sando y. le halla completamente cobrable.
Dios y. gl. salud al C.

GOBIERNO DE ARAGON

De D. Ignacio Juvera, Bardos 28, acompañando a la misa del R: día 1. i un vaso de algo caudo a su hermano D. Cayetano.
Por la noche estuvo el primo de Cayetano No acostamos á las 6.

Jueves 29.

Me levanté á las 8. Quitbiando y aseándome.
Rezado la oración al oficio de la misa y después de la G. C. en Cacera, regreso al tiempo de un día el Guardia Sandoa Rodriguez.
Fuimos á Juvera, Bardos, acompañando á los 28, á las 9 quedamos aquí y á un rato de anochecer.
A D. Ignacio, mirando el recibo de la Bella con la libranza. Le encargo me envíe á mandar á la 1 del Sr. Vicario.
Recibí carta de mi hijo Jose. de, mirando el recibo á la misa del Sr. Vicario 1. me mandó el Cura, por haber ido su entierro.
A las 11 y 1/2 salí con Pepe y Paquita Juvera á la Peninsular á cobrar los 30 de Quintanilla á casa de Bermudez, á ver si me arreglaban en la casa.
Tomamos algunas cervezas en la Peninsular.
A 1/4 estuvimos á casa mirando á ver si Domingo y le entregué la carta á la Cacera. Le hablé con ofenia sobre el asunto de Alfaro.
A la una á Comer.
A poco rato el cartero de Miguel Juvera y del Mayor: seguid quedando en la iglesia. Los saludamos y quedamos en nuestro todos D. Pepe Juvera y quedamos en nuestro todos D. Pepe Juvera y quedamos en nuestro todos D. Pepe Juvera

Estuvo Tomás Hernandez á preguntar si
había yo escrito á Vd. a Alcañiz sobre lo
sucedido.

Después de comer salimos á caballo Paco
y yo por el camino de Caspe, á cuyo
sitio van á Fraga. Los demas salieron á pié.

Estuvimos hasta el anochecer y nos volvi-
mos á la poblacion.

Acababamos de llegar á casa, cuando lle-
garon y a presencia Pepe el hermano de
Daniel, que venía á caballo y se apeó allí.

Dijo q.e su hermano y Sevilla habian
sido muy bien, pero q.e venía de mal humor.

Fuimos pues á llevar el caballo á casa de
Hernandez. Volvimos al portal de la Plaza
y llegamos hasta cerca del Portazgo. En aquel
momento llegaba el carro y fuimos á darle
un abrazo á Daniel.

Lo dejamos en casa y fuimos todos á la
procesion.

Estuvo bonita.

Pepe me refirió todo lo sucedido en Fraga.
Parece q.e el Viernes el Ayuntam.to y otras
muchas personas le presentaron al gobernador, pidiendo q.e no nos abra[sa]se el corazon

[illegible] pero todo fué en vano.

Uno de los que mas q.e todos dieron en este sitio
fué el Alcalde D. José Soto.

Nos dijo Pepe, q.e al tiempo de salir habia
estado Lozano y le rogó, á encargarle q.e nos
dirigiese la correspondencia de nuevo y librase
contra Vds.

Parece q.e la indignacion era general en la
Ciudad.

Estuvimos hasta las 6 q.e nos acostamos.
Ana, la Hernandez y Sevilla se fueron á Ber-
nués á casa de Hernandez.

Sábado 11

Me levanté á las 11 recibiendo.
á las 12 estuve á decir Misa.
Salimos un rato á pasear por la plaza y
calle de Soler: nos saludaron varias per-
sonas.

Después de comer al café: nos acompaña-
ron Hernandez, Ana y Campuzano.
Allí le fué con Ana al gobierno político:
le entregó el pasaporte y trajo.

Volvimos al Café y nos dió allí a cada
uno un vaso de agua: volvimos á casa: le
digo [illegible] á Sanchez á Fonzaleche

— A Ignacio, Ulzurrum, q. continuamos aquí, q. me dejo el atado a la Casa.
— A D. Jose Palomar, Zaragoza, avisando la nuestra llegada.
— A Mariano q. vayo bien, q. cuenta mucho á nosotros.
Por la noche jugando un poco.
No acostamos á las once.

D

Sabado. Domingo 10.

Me levanté temprano.
Arreglamos nuestro y nos vinimos a Casa.
Continuando todo el dia.
Después de comer fuimos á ver al Brigadier Donato: estuvimos un gran rato con él y su Señora. Nos leyó una carta de Jesus en q. le encargaba nos proporcionase cuanto hiera necesitáramos.
Después fuimos al Café: tomamos café y copa y nos fuimos á casa.
Estuvo á vernos el padre de Ramona.
Recibí cartas de D. Pedro Ignacio, Lorenzo, contestando á la mia: me trae los mayo res especiales.
— Escribí á D. Juan Manuel Martinez, preguntandole, si le ha sacado la Deputa cion á Mariano.
— A Prudencio Gracian, Zaragoza, avisá dole mi llegada y permanencia en esta.
— A Nicolas Carnicer, Teruel, q. advierta á Pedro mi amigo, q. se haga mi ingenua diligencia, cobre sobre Be
— A mi hijo, q. de ningun modo gaste nada, respecto a lo cual le devolvé vuelvo Be
A la prevencion al anochecer.
A Casa: jugamos un poco al Brague y nos acostamos á las 11.

Lunes 11.

Me levanté á las 7 — continuando.
A la misa y media salimos de Casa y estuvimos en la de Capul.
A misa á la Virgen del Pilar. Me saludaron el Cabo Donato y Pedro.
A Casa: en todo el dia.
Recibí carta de Mariano, fha. 31. notando á la mia. Dia q. no llega el bando

GOBIERNO DE ARAGON

de Nicolás Zamora V. Liz. Escribirme algo
de particular a Jaca.
Escribí a Morales, contestando a la suya:
le mando la cuenta de la Casa de Juan:
le encargo diga mi afecto a Dn Ignacio.
A D. Miguel Nadal, Valencia, encargán-
dole vea a Cotes y le hable p.ª J. pidiendo
una recomendación en el objeto de ascender á
los Diputados mas pobres.
A D. Juan, Madrid, J. Cervilla á Morales.

Martes 3.

Me levanté á las 7.
A casa del Carpintero, á mandar hacer
unas cuñas.
Almorcamos en una Venta.
Nos apeamos en la Casa, pagando un
peso, y comimos de nuestra Cuenta.
Después de comer el café: Tomamos asta
y me volví á casa.
Escribiendo y Leyendo.
Recibí carta de D. Manuel Moya, hablando
el recibo á la mia de 28
Al anochecer á la grabedad.
No acostamos á las 10.

Miercoles 4.

Me levanté á las 7.
No escribí á comer al amigo Fortún.
Salimos á la una á comer á casa de Juan
A casa: entramos en una Venta, donde no
habló el Sr. Borja.
Bebimos el Cognac.
No acostamos á las once.
Recibí á Pedro, remitiéndole una copia
de la protesta
A Vicente Nadal, lo mismo.

Jueves 5.

Me levanté á las 7.
Se despidieron y salieron p.ª Jaca, Luis
Ma y Daniel.
Escribiendo y leyendo todo el día.
Al medio día apuro á Vicente Nadal, el Sr.
por no haber recomendación de Morales.
Recibí carta de D. Cristóbal Zuara, Zaragoza
Pª, remitiéndome una letra de mil r., por
Miguel Cascante.
Al anochecer al gobierno á presentarme
al Comisario.
Pasamos á ver á una pobre amiga, entre-
ma

Escribí á mi hijo, y le dije mi voluntad,
á Alcalá le mandé,
á D. Pedro Iguacen, á la vuelta del Rio le
dije hasta lo ocurrido.
Después de esta lectura,
Me volví á las once